VII

LA VINA DEL SENOR.

PERSONAS.

EL LUCERO DE LA NOCHE. LA MALICIA. EL PADRE DE FAMILIAS. Su Hijo. EL LUCERO DEL DIA.

ISAIAS. JEREMIAS. LA GENTILIDAD. EL HEBRAISMO. LA SINAGOGA. LA INOCENCIA

ZAGAL PRIMERO. ZAGAL SEGUNDO. LA FE. Dos NIÑOS. TROPA DE MUSICOS Y ZAGALES.

CANTANDO DENTRO EL LUCERO DEL DIA, Y RESPON- | Mal. Toda horror ... DIENDO TODA LA MUSICA, SALEN POR UNA PARTE EL Luc. 2º. LUCERO DE LA NOCHE, Y POR OTRA LA MALICIA, Mal. Su frase ignoro... COMO OYENDO A LO LEJOS LO QUE SE CANTA.

Luc. 1º. Jornaleros de la vida. Que á providencias de Dios, Pan de ángeles cogisteis, Sembrando pan de dolor: Venid á mi voz.

Mris. Venid á mi voz.

Luc. 1°. Que el sueldo que os dió el Señor de la mies, Igual os dará de la Viña el Señor. Que el sueldo que os dió el Señor de la mies,

Igual os dará de la Viña el Señor.

¿ Oué misteriosas voces Saludan hoy al dia, Alternando veloces Del ritmo de su métrica harmonía, Las cláusulas suaves, Con las hojas, las fuentes y las aves?

Luc. 2°. ¿Qué misteriosa salva Tan festiva hoy madruga, Que al llorar de la aurora, al reir del alba, Risas aumenta, y lágrimas enjuga? A cuyo acorde acento,

En aves, fuentes y hojas calma el viento. Mal. El orbe suspendido Yace, al ver que en sus cóncavos mas huecos, No hay parte en que no suene repetido

El balbuciente idioma de los ecos. Luc. 2º. Aun los troncos mas áridos, mas secos, Rejuvenecen al templado canto.

Mal. Sola yo absorta ...

Solo yo adormido... Luc. 20. Mal. Sierpe al conjuro ...

Vibora al encanto...

Todo espanto...

Ignore su sentido ... Luc. 20. Los dos. Por mas que articular oiga esparcido

En átomos al céfiro veloz: Mús. Venid á mi voz,

Que el sueldo que os dió el Señor de la mies, Igual os dará de la Viña el Señor. Luc. 2º. Mas ¡ay de mí! ¿ Qué mucho,

Que admire el nuevo cántico que escucho? Mas ; ay de mí! ¿Qué estraño,

Que tema el nuevo cántico en mi daño? Luc. 2º. Cuando es objeto de mi devanco...

Mal. Cuando término es de mi suspiro... Luc. 2º. Nuevo alcázar, que allí labrado miro. Mal. Nueva heredad, que allí plantada veo.

Luc. 2º. Lo que oigo dudo. Lo que dudo creo.

Luc. 2°. ¿Qué pirámide altiva será aquella, Que á coronar de la mayor estrella Su chapitel tan elevada sube, Que empieza torre, y se remata nube?

¿ Qué fértil Viña bella, Que hasta hoy no ví, será la que cercada Tanto sobre las bardas se descuella, Que deja ver en ella, De fértiles verdores coronada Los laberintos de amorosas lides, Con que se enlazan pámpanos y vides ?

Luc. 2°. ¿Qué fuera (; ay infeliz!) que la alta torre De la Viña atalaya, union tuviera Con aquel canto?

¡Ay infeliz! ¿Qué fuera, Que aquella voz, que tan sonora corre, Mal. Con este hermoso pago conviniera? Luc. 2°. ¿Dándome en lo frondoso de su esfera

Hoy las mismas fatigas Las vides, que me dieron las espigas? d Dándome hoy en sus dos frutos opimos, Las ansias que los haces, los racimos? Luc. 2º. Y es sin duda, pues que dijo. Convidando á su labor: Y es sin duda, pues llamando A su afan, dijo el pregon : Los dos y Mús. Jornaleros de la vida, Que á providencias de Dios Pan de ángeles cogisteis, Sembrando pan de dolor: Venid á mi voz, Que el sueldo, etc. Luc. 2º. ¿ Qué Señor, ni qué Viña? ¿ De la era Del sembrador divino, El Padre de Familias, no lo era? ¿ El Padre de Familias, no es quien vino A conducir obreros, Igualando primeros y postreros? Luc. 2º. ¿Pues cómo de la siega A la vendimia pasa? Mal. ¿Pues cómo, si es que llega A fabricar plantel, lagar y casa; En dos sacras parábolas le infiero, Una vez labrador y otra heredero? Luc. 2°. ¡Oh quien , ya que la gracia y la hermosura Perdió, perdido hubiera La ciencia; pues con eso no tuviera Que batallar en mí la congetura! ¡Quién, ya que me llamó docta escritura, Depravado delirio de la mente. Entre las sombras de la edad presente. Ofuscára la luz de la futura! Luc. 2°. Y pues mi pena dura... Mal. Y pues mi ansia tirana... Luc. 2°. No hay con quien mas se desvanezca vana... Mal. No hay con quien mas sus senes desabroche... Luc. 2º Me iré à valer de la malicia humana. Mal. Consultaré al Lucero de la Noche. Los dos. ¿ Dónde, pues ?... Luc. 2º. ¡Mas qué miro! Mal. ¡Mas qué veo! Luc. 2°. ¿Has venido á mi voz, ó á mi deseo? Mal. A tu deseo y á tu voz, supuesto, Que en tu voz y deseo el mio se indicia. Luc. 2º. ¡Oh, si se buscan, qué unos, y qué presto Se hallan réprobo espíritu y Malicia! Dime, pues, ¿qué me quieres? Mal. Lo que tú á mí, si en mí tu pena infieres. Bien te acordarás, Lucero, (Que en ti no puede caber Lo flexible del olvido) De aquel fiero pasmo, aquel Mortal susto en que nos puso De dudar, y de temer El sembrador, que comprando El trigo del mercader Para su siembra, y saliendo Al campo al amanecer, En cuatro partes de tierra. Los sulcos abrió á su mies. Dejo á parte, si cayendo El grano en piedras, tal vez No prendió raices. Dejo, Lucero, á parte tambien.

Si cayendo en el camino.

Ya del ave, ó ya del pié Robado, rindió el tributo

En secas aristas; bien,

Campo, sufocado dél

Como el que cayó en vicioso

En malas yerbas. Y en fin, Dejo, si fué, ó si no fué El que cayó en sazonada Tierra (en logro de la fe Del sembrador) fértil colmo De lo inútil de los tres : Y vov á que esta semilla Nos dió bien claro á entender. En metáfora de trigo De Dios la palabra; pues En el duro corazon Cae de piedra, á no prender Raices, en el perezoso, Flojo y descuidado, á que El polvo le desvanezca: Y en el lascivo, á que dé En malas yerbas verdores, Que hermosos, al parecer, Son luego adelfas, y ortigas, Siendo solo en quien se ve Util fruto el corazon De quien le concibe fiel. Hasta aquí he dicho, por solo Dejar asentado, que Significada en el trigo, De Dios la palabra esté; Y en el trigo y la palabra, Sombras y luces, que den Esperanza á los mortales, De un gran prometido bien. Sobre este principio, paso A que nadie dude ser El gran Padre de Familias. Rico mayoral de aquel Sembrador; pues labrador Le acredita, ser de quien Su mismo hijo pronunció: Mi padre agricola es. En cuvo ejercicio vimos Oue al primero rosicler Del sol llamó á su labranza Obreros, y sin perder Tiempo, otros al medio dia, Y otros al anochecer, Dando á los de antes el mismo Sueldo, que á los de despues; Como quien dice : A mis puertas, Para ostentar mi poder, Cualquiera, y á cualquier hora, Como llegue, llega bien. Este conducir obreros Para una cosecha ayer, Y hoy para otra, ayer de pan, Y hoy de vino ; este ofrecer Igual el jornal, mostrando, Que no hay distincion en él De tiempos, ni de personas; Pues llamados á merced De su sueldo los iguala. Sin injusticia de que Dando á unos lo suficiente. A otros lo gracioso dé: Me ha puesto en obligacion, Como dije, de temer, Viendo pasar á la viña Las tareas de la mies. Si de aquel prometimiento De Dios, hay visos tambien, Como en el pan, en el vino. Luc. 2°. Bien temes, y dudas bien; Pues la misma duda, el mismo

Temor es mi ansia cruel.

LA VIÑA DEL SEÑOR.

Mayormente, si corriendo Aquella primera tez De su corteza á las sombras. Y figuras, de que ves Lleno el sagrado volúmen Noto, que halla el que le lee Iguales lejos y visos De su esperado placer, Como en el pan, en el vino.

Eso, ¿cómo puede ser, Cuando acabamos de oir, Que el hombre en la desnudez De misero jornalero, Puede atento á su interes, Sembrando pan de dolor, Pan de ángeles coger?

Luc. 2°. Como ese pan de dolor, Con dolor no dudo.

¿Qué? Luc. 2º. Que á pan de ángeles sabrá, Y á pan de dolor sin él.

Mal. ¿Con él, y sin él no implica? Luc. 2°. No, Malicia, que ha de haber Muchos llamados, y pocos Escogidos; y porque Veas si en el vino hay Vislumbres, que al hombre den Señas de premio y castigo, La misteriosa embriaguez De Noé lo diga, puesto Que fué el vino árbitro juez De réprobos y elegidos; Pues dél resultó en Noé Dar la maldicion á Can,

Mal. Yo no sé mas, de que el trigo Inmenso mérito fué De las espigas de Rut En los campos de Belen.

Y la bendicion á Sen.

Luc. 2°. Tambien sé yo que fué el vino Mérito inmenso; pues sé Que vino á campos de Amar El racimo de Caleb. Mal. El subcinericio pan,

Fué viático, con que El espíritu de Elias Llegó á los montes de Oreb.

Luc. 2º. Mezclado el vino, mandó La Sabiduría poner Las mesas, y en su convite Solo se hizo mencion dél.

Monton de trigo, vallado De lilios llamó tal vez Allá el esposo á la esposa.

Luc. 2°. Y tal vez la dijo : Ven Del Libano, que ya empiezan Las viñas á florecer.

Mal. El pan de proposicion, El levítico poner Mandó en el propiciatorio, Desde donde á Aquimelec Se le ministró David.

Luc. 2°. Y David dijo despues, Que habia alegrado Dios Su corazon recto y fiel, Con frutos de pan y vino.

La nave del mercader De lejos condujo el pan.

Luc. 2°. Y de cerca el vino, quien Viéndole agua al repartir, Vió que era vino al beber. Mal. La mortal hambre de Egipto

Sació el trigo de Josef. Luc. 2º. Ahora acabo de decir Transubstanciacion, en que Si allá el trigo sació el hambre, El vino en Canaan la sed.

En hacimiento de gracias Del victorioso laurel. Sacrificio de Abrahan, Fué el pan de Melquisedec.

Luc. 2º. ¿Cómo en ese sacrificio Te olvidas del vino; pues Sacrificio consumado No seria á faltar él?

d Consumado sacrificio No seria?

Luc. 2º. No. ¿Porqué? Mal.

Luc. 2º. Porque así le instituyó El gran sacerdote rey.

Luego si corren iguales Desde el altar de Salen Tantos aparatos, como Van disponiendo á la fe En vino y pan, vid y espiga, Planta y siembra, viña y mies: No en vano es nuestro temor.

Luc. 2°. Eso me tray á valer De tí, que yo con ser yo, Malicia, te he menester, Oue en sacrilegos insultos No tiene, ; ay de mí ! poder, Sin la Malicia del hombre. La Malicia de Luzbel. Y pues de otra sementera Echaste el trigo á perder, Sembrando en él la zizaña: Y de otra viña el plantel Viciaste, haciendo que espinas, Y abrojos por uvas dé; Mira, como desta nueva Viña, casa de placer, De ese Padre de Familias, Nuestra sañuda altivez Podrá, apagando las luces, Las sombras desvanecer, Haciendo... pero los ecos Me vuelven á suspender.

(Dentro los instrumentos sonando hasta que se cante.)

Luc. 2°. Y no con menor asombro A mí los ecos, y el ver Que con alguna familia, De las muchas de quien es Padre, hácia aquí repitiendo La invocacion viene.

Mal. Pues Retirémonos los dos, Y á la mira, hasta saber Quién viene en su llamamiento, Y qué pacto hace con él, Andemos; cuya noticia Advertir nos podrá ser De lo que nuestras calumnias Habrán de intentar despues.

Luc. 2°. Dices bien, y desde aquí Los podrémos atender, Y notar en lo que pára, Decir una y otra vez:

Pan de ángeles cogeis:

(Canta.) Luc. 1º. Jornaleros de la vida, Los que de Dios á merced, Sembrando pan de dolor,

A mi voz atended. Mús. A mi voz atended. Luc. 1°. Que igual os dará de la viña el Señor, El sueldo que os dió el Señor de la mies.

CON ESTA REPETICION SALEN LOS MUSICOS DE VILLANOS, ISAIAS Y JEREMIAS DE PROFETAS, EL LUCERO DEL DIA DE PIELES. LUEGO EL PADRE DE FAMILIAS, VIEJO Luc. 2°. Como hay, si tu sér lo ignora, VENERABLE, DE MAYORAL, CON LA MANO EN EL HOMBRO DEL HIJO, VESTIDO DE ZAGAL. REPRESENTAN, DANDO VUELTA AL TABLADO, Y TRAS ELLOS EL LUCERO Y LA Pad. MALICIA, COMO EN ACECHO DE ELLOS.

Pad. Aunque con lástima advierto, Bello Lucero del Dia. Que con ser tu voz la mia. Es voz que clama en desierto; Pues tan pocos han venido De sus acentos llamados; Con todo eso, mis cuidados. Oue siempre avudar han sido Al pobre, quieren que sea Tan otro mi llamamiento, Que mas al provecho atento Los traiga, que á la tarea. Y así, mudando el pregon. No al trabajo los convides. A labor de esas vides, Lagar y torre, que son Hoy mis delicias mayores Llama; acudan los obreros, No ya como jornaleros. Sino como arrendadores: Veamos si hace el interes Menos molesto el afan.

Hijo. A esa gracia, que vendrán No dudes; y mas cuando es La misma gracia, señor, Quien tus piedades publica.

¿La misma gracia, ¡qué horror! Quien sus piedades publica? Luc. 2°. Calla, y el oido aplica,

Hasta entenderlo mejor. Yo, que en tu familia soy Quien mas de este honor se obliga, De parte de la fatiga D I hombre, gracias te doy. Pues dándole la heredad Con que pague de su fruto Mismo, algun leve tributo De la escelsa majestad. Y grandeza que hay en ti. Será no pequeño indicio, Que cultive en tu servicio Y que gane para sí, De cuyo inmenso favor

Hijo. ¿Qué mucho, si tal criado La grandeza es del señor? Mal. ¿Tal criado, la grandeza del señor? Luc. 2º. Atiende y calla.

Cargo le hará mi cuidado.

Yo, que te diga no sé. Mas sé que al mundo diré, Cuan benigno, cuan piadoso, Llamaste à tu Viña bella, A fin que el que la labrase De sus achaques hallase La salud de Dios en ella. Esta mejora en los dos Yo al mundo publicaré.

Hijo. ¿Qué harás en eso, si fué Tu nombre salud de Dios? Mal. ¿Su nombre salud de Dios? Luc. 2°. Disimula la inquietud

Que esos tres nombres te han dado. ¿Cómo, si los ha nombrado

Grandeza, gracia y salud De Dios, templas mis estremos? Mas que saber : calla ahora.

Que despues discurrirémos. Ya que de mi parecer Estais, otra vez llamad, Veamos á quien la heredad

Da que obrar y merecer. Hijo. Para tan gloriosa accion, Yo al cántico ayudaré.

Isai. Si tú cantas, bien podré Decir yo en otra ocasion. Para que del himno cuadre La alabanza al mundo entero, Que cantó el hijo heredero A la Viña de su padre.

Luc. 1º. Jornaleros de la vida, Que sujetos á hambre y sed. Bebeis de lágrimas agua, Y pan de dolor comeis...

Hijo. El gran Padre de Familias, Atento á vuestro interes, Llama á los que trabajais, Para que no trabajeis. Los dos. Venid, y vereis...

Mús. Venid, y vereis... Los dos. Que el que labra en su propio provecho, Convierte el afan de pesar en placer.

Mús. Que el que labra, etc. (Con esta representacion se entran como salieron.

Mal. ¿ Qué mas he de saber, cuando Viendo está mi dolor fiero, Del Dia cantando al Lucero, Y al de la Noche llorando?

Luc. 2°. La confusa fantasia De una representacion, En que introducidos son Parábola, Alegoría, Y Historia; y llegando al caso, Si la Parábola creo. Padre de Familias veo. Hijo y heredad; si paso A cuál la familia es. Hallo una v otra virtud. Pues gracia, alteza y salud Del Señor me da en los tres . La Alegoría fundada En la Historia ; y si á ella acudo . La interpretacion no dudo. En que puede estar fundada : Gracia de Dios, dice Juan; Salud de Dios, Isaías; Y Grandeza Jeremias; Con que á dos luces están Para tu pena y la mia. Tu desgracia, y mi desgracia, Alteza, salud y gracia, Debajo de Alegoria. Y corriendo la memoria En los tres la paridad. Debajo de realidad La Parábola y la Historia. Con que á nuestras agonías, Gracia, alteza y salud dan

No sé qué visos en Juan ,
Jeremías é Isaías.

Mal. Aunque el concepto he entendido ,
Para esplicarle mejor,
Ha de apurar mi reneor
A quién , y con qué partido
Lagar, viña y torre entrega ,
Para ver como podrá
Introducirme á mi allá.

(Dentro ruido.)

Luc. 2°. Pues sigámoslos, que llega
Por uno y otro camino
Ya varia gente á la voz,
Que vuelve á entonar veloz
Aquel cántico divino,
Que el hijo compuso, cuando
Dijo al pueblo de Israel:
Hijo (dent.). Venid los que trabajais,

Para que no trabajeis.

Los dos y mús. Venid, y vereis

Que el que labra en su propio provecho,

Convierte el afan de pesar en placer.

(Vanse los dos.)

CON LA MISMA REPETICION SALEN POR UNA PARTE LA GENTILIDAD, Y POR OTRA EL HEBRAISMO.

Heb. dHa del valle? d'Ha de la selva? Gent. Heb. Dime, ó tú, que su pais Penetras... Dime, ó tú, que Gent. Vagas su hermoso confin... Heb. dGentilidad?
Gent. dHebraismo? Heb. ¿Tú en esta montaña? Gent. Que á ella idólatra el hebreo , Abrió la puerta al gentil. Heb. ¿Y donde vas? Una voz Gent. Oue se ha sabido esparcir, De todo el orbe escuchada. Y no entendida de mí, Ha puesto en tal confusion La política civil De todo el romano imperio, Que me ha obligado á venir, Para quitar de mis gentes El confuso discurrir, A inquirir cuya será.

Heb. dY qué has llegado á inquirir, Que tambien á mí me lleva Arrebatado tras sí? Gent. Nada hasta aquí, porque solo He discurrido hasta aquí, Ella dulce, ignoto el dueño, Que algun Dios (de su turquí Salió, azul, desamparando El cristalino zafir) Ha descendido á la tierra; Y bien para presumir Que es á esta parte, no en vano Lo ha llegado á persuadir La amenidad de su sitio; Pues mirando competir, En las copas el verdor. En las flores el matiz. En los planteles los frutos. Y en todo el primor, á fin De ser por toda su esfera El mayo en la juvenil

Edad de los doce meses,
Florido virey de abril,
No en vano (como ya dije)
Me ha llegado á persuadir
A que este sitio es sin duda
Aquel eterno pensil
Del Eliseo de los dioses
Descanso, donde á vivir
Vuelven las almas de nuevo,
De un fin pasando á un sin fin.
¡Qué como gentil hablaste!

No era mas justo decir. Viendo en esa amenidad Correr á un tiempo, y lucir Los arroyos del Cedron. Las fuentes de Rafidin, Salpicando sus cristales Con envidias del Ofir, Entre palmas de Cadés. Y entre olivas de Sentin, Cedros del Libano, haciendo Brotar en cada raiz Las márgenes de su riego Ciento á ciento y mil á mil. Flores, en cuva vistosa Mezcla de nieve y carmin, La rosa es de Jericó, Clavel de Getsemani? Y finalmente, ono fuera Mejor, viendo en cada vid Toda la pompa abreviada De las viñas de Engadí. Presumir que era su esfera Aquel ameno jardin Del terrenal Paraiso. Primera patria feliz De nuestros primeros padres?

Gent. Si eso te parece á tí,
A mí no : y porque no entremos
A disputar, ni argüir,
Sigamos la voz, que ella
Es la que ha de decidir
Nuestra cuestion.

Heb. ¿ Quién á dónde Se oyó nos dirá? Gent. Hácia aquí Sola una zagala viene.

SALE LA INOCENCIA CON UN PELLICO DE VILLANA.

Heb. ¿Ha villana?

Inoc. No es á mí,
Que yo so nobre.

Gent. ¿Ha pastora?

Inoc. Tampoco, que nunca fuí,
Ni para empuñar arado,
Ni para guardar redil.

Heb. ¿Ha rústica?

Inoc. Hartas hay, no

Seré yo.

Gent.

Inoc. Y como
Que sabré, que en mi magin,
Como nada sé, presumo
Que lo sé todo.

Gent. Decid,
¿ Oué dulce voz es la que

Los dos llegamos á oir
Tan á lo lejos, que no
La pudimos percibir,
Ni cuya es?
Inoc.
¿Es una que
Va sonando por ahí?

Heb. La misma.

Inoc. ¿Y eso ignora?

Heb. Claro está, pues que de tí
Saberlo queremos.

Inoc. Pues

Sabed, que es una voz...
Los dos.

Di.

Inoc. Tan dulcemente suave,
Tan brandamente sotil,
Que con ser yo simpre, aun no
Sé lo que quiso decir;
Mas buen medio.

Los dos. ¿Qué es? Que vos.

Pues á saberlo venis,
Y de mí quereis saberlo,
Para saberlo de mí,
Me lo digais, y yo á estotro,
Y estotro á vos: con que así
Lo sabremos, de vos él,
Yo de vos; y vos de mí.

Gent. Quita, bárbara villana.

Heb. Aparta, rústica vil.

Inoc. Pensarán que han hecho algo
En apartarme de si,
Cosa que la hace cualquiera,

Cosa que la hace cualquiera, Que me llega á ver y oir. Gent. ¿Pues quién eres? Inoc. Esa duda,

Sin llegarlo yo á decir, Os han dicho ya quien so. Heb. ¿Cómo?

Inoc. Como, siendo así,
Que so la Inocencia, y no
Conociéndome, decis,
Que sin duda alguna anda
La Malicia por aquí.

Gent. ¿Como, siendo la Inocencia, Dime, has venido á vivir A los despoblados?

Inoc.

Esa infame pasion roin

Me desterró de las córtes;

Y aun, temo viéndoos aquí,

Que en trage gentil y hebreo
Se haya venido tras mí.

Se haya venido tras mí.

Heb. ¿Porqué en trage de villana
Andas?

Inoc. Porque como fui
Sencilla virtud, conformen
El hablar, con el vestir.

Heb. Esto es perder tiempo, y no,
Gentilismo, conseguir

Nuestro intento.

Gent. ¿Qué podrémos

Hacer?

En su alcance ir,
Discurriendo por diversas
Partes los dos el pais;
Con pacto, de que el que antes
Noticias halle, acudir
Al otro deba con ellas.

Gent. Dices bien, yo por aquí,

Que está mas llano el camino , Iré.

Heb. Yo, que á discurrir

Asperezas del desierto Enseñado estoy, medir Sabré el monte.

(Vase la Gentilidad, y al entrarse el Hebraismo, suena en aquella parte Música, y él se detiene.)

Gent. Pues á Dios.

Heb. A Dios.

Inoc.
Piendo dividir
Al gentil y hebreo por varias
Sendas, no sé distinguir
Cuál lleva mejor camino
De llegar antes á oir.

Hijo (dent.). Venid los que trabajais. Mús. Venid, venid.

Hijo. Para que no trabajeis.

Mús. Venid, venid,

Que el que labra en su propio provecho,
Convierte el afan de llorar en reir.

Heb. Hácia allí la voz se escucha,
Mejor camino elegí

Yo, que la Gentilidad.

Inoc. Y yo sacaré de aquí,
Que habló primero la voz
Al hebreo, que al gentil;
Y pues ya á su vista llega,
Retírome: ¡ay infeliz!
Que no estoy bien á la mira
De quien no ha de usar de mí,
Por mas que hable con él, quien
Repite una vez y mil:

Mús. Venid, venid, etc.

Heb. Boreal enigma, que el orbe
Suspendes á tus acentos,
Si bien del aire esplicados,
Mal respondidos del eco;
¿Porqué, ya que llamas, huyes ?
O porqué, ya que huyes, luego
Vuelves á llamar?

SALEN TODOS LOS QUE SALIERON CON EL PADRE DE FAMILIAS.

Pad.

Porque
Ningun mortal jornalero
De la vida decir pueda,
Velando yo en su provecho,
Que no acudió á mi servicio,
Por falta de llamamientos.

Heb. ¿ Pues quién eres?

Pad.

Soy en cuantos

Fértiles campos amenos

Ves hoy reducir á breve

Mapa todo el universo,

Padre de Familias: no hay

En sus rebaños cordero,

En sus sembrados espiga,

Ni racimo en sus sarmientos,
De que yo dueño no sea.

(eb. Que seas, ó no su dueño,
Aquí no es del caso, deja
La glosa, y vamos al testo.

Pad. Gozoso de mis haberes,
Planté, para mi recreo,
Esta viña, que en la tierra
Verde pedazo es de ciclo.
Para su seguridad
Vallada la cerqué, á efecto
De que animales nocivos
Nunca puedan entrar dentro.
Y porque de la campaña
Se descubran á lo lejos

Sus ámbitos, sin que puedan Tampoco los pasageros, Asaltando sus portillos, Robar, sin ser descubiertos, Sus frutos, para atalaya La puse esa torre enmedio: Dentro de ella el lagar yace, Con todos cuantos aprestos A su labor necesita, Tan á toda costa hechos, Oue juzgo que no podrá Mellar la lima del tiempo, Ni de su prensa la piedra, Ni de su viga el madero. En fin, tan cabal en todo Me salió, sin que el deseo Pueda hacer cargo á la idea, Ni la idea al pensamiento, Que viéndola tan hermosa La elegí, no sin misterio. Para cláusula primera De mi último testamento, En el mayorazgo, que Fundar á los siglos pienso. En cabeza de mi hijo. Mi hijo, en quien con tanto afecto Me complací, que en mi amor Es sin duda, que le engendro Continuamente, bien como Acto de mi entendimiento, Está, pues, en una parte Cuanto necesita, viendo De quien la labré, y en otra Cuanto aprovechar deseo A los que de su sudor Viven al trabajo espuestos, Los voy llamando: y porque No diga algun malcontento. Oue el sueldo le desiguala (Siendo así, que de mi sueldo El mérito es el contraste) Para dar segundo ejemplo De mi piedad, en abono De su beneficio, intento Que lo que ayer fué jornal, Sea hoy arrendamiento. Trabajan para sí mismos. A cuyo fin dijo el verso: Que vengan los que trabajan A no trabajar, supuesto Oue no es trabajo, el trabajo Tolerado en el consuelo. De que lo que afanen mas Será en el tributo menos; Pues vendrá de su tarea A ser resulta su aumento. Fuera de que otra razon Me mueve hoy á este convenio: Y es, que yo he de hacer ausencia De este valle; porque tengo Que ajustar en otra parte La cuenta de unos talentos Que he dejado, en confianza Del que use bien, ó mal de ellos. Y así, pueblo de Israel, Pues eres amado pueblo De Dios, y el primero que Veniste á mi llamamiento, Quizá porque quise yo Que vinieses tú el primero, Mira, si quieres entrar Por tí, y por todos aquellos.

Que aprovechados te sigan En el contrato, advirtiendo, Que el feudo en sus mismos frutos, Suave el yugo, leve el peso De la labranza hará en que La vigilancia encomiendo; Porque á mí mas me enriquece La vigilancia, que el feudo: Mayormente, si en las gentes Que á su labor traigas, veo Que el estado de inocencia Por mí le conservas, siendo Ella quien mas los anime A ganar para sí mesmos. Primero que te responda, Déjame pensar en ello, Que el fin del consejo, siempre Fué el principio del acierto. -El logro de esta heredad, Segun en sus plantas veo, No puede dejar de ser Grande; y mas, si considero Cuan leve será el tributo, Pagado en sus frutos mesmos: Pues si no los hay, no hay Razon de satisfacerlos; Y si los hay, ¿quién me quita Coger mas, y decir menos? ¿Mi pueblo no ha de lastarlo? Trabaje, pues le sustento, Sea suya la fatiga, Mio el aprovechamiento. Sola la dificultad Es, la palabra que tengo Dada de haber de dar parte

Al Gentilismo; y es cierto, Que tan segura ganancia Le ha de poner en deseo De entrar en ella; ¿mas cuándo Miró en humanos respetos Mi codicia? Una por una, Haga yo el arrendamiento, Y enójese, ó no se enoje El gentil. ¿No te has resuelto? Sí.

¿En qué?

Pad.

Heb.

Pad.

Heb.

Pad.

En firmar el contrato. Y para su cumplimiento, ¿Quién te ha de fiar?

Mi esposa,

Heb. Oue es la Sinagoga, ofrezco Que se obligue con su dote, Caudal de infinito precio; Pues arca de sus tesoros, El arca es del Testamento. Pad. Buena es la fianza.

Heb. Tú ahora, ¿ qué tributo tengo De pagarte yo?

Pad. Porque Veas cuan liberal quiero Andar contigo, del fruto, Que ya de coger es tiempo,

Solo el diezmo y la primicia. Si es la primicia y el diezmo Lo que el Levítico manda Pagar al culto, mal puedo Decir yo, que no sea justo Tributo de Dios impuesto: De pagarle fe, palabra Y mano doy.

Yo la acepto. Luc. 1º. Yo fiel testigo seré De la gracia que le has hecho. Yo, de la salud con que hoy Desde el oriente á su pueblo, El cielo visita.

> Yo. De la alteza de tu pecho: Pues tan liberal entregas De tus haberes inmensos La heredad mejor.

Hijo. Como inmediato heredero. Mostrando, que de mi padre La voluntad obedezco. Aunque es patrimonio mio. En el contrato convengo.

Pad. Pues venid todos á darle La posesion; porque tengo De ausentarme, luego que Vea que en ella le dejo.

Hijo. Sea en parabien festivo Tu voz, hermoso Lucero, Quien su dicha á cielo y tierra

Luc. 1°. Y porque tierra y cielo Lo oigan, siendo la voz mia. Será de David el verso. -10 suma felicidad! (Cantando.) O soberano favor De un pueblo, á quien la piedad Del Señor, para señor Eligió de su heredad! Mús. 10 suma felicidad! etc.

AL IRSE A ENTRAR, SALE LA GENTILIDAD.

Gent. Parad los blandos acentos. Que ya que descaminado He perdido tanto tiempo En su alcance, sobreseer Pretende en la causa de ellos La Gentilidad, de parte De todo el romano imperio. Pad. ¿ Pues el imperio romano

Conoce del pueblo hebreo? Sí, cuando por asociado Le llama en sus graves pleitos.

Pues en éste no le llama, Que no lo es el que siguiendo Una dulce voz, hallase, Oue el noble, el heróico dueño De esa heredad, para darla En seguro arrendamiento, Llamase, y en él hiciese El ajuste del concierto.

Gent. ¿Cómo, quedando conmigo De avisarme de su encuentro Y su intencion, no lo hiciste?

Heb. Como el natural derecho Es, que cada uno procure Para si lo mejor.

Gent. Ni eso. Ni cuanto en la ingratitud Del mas alevoso pecho Cabe, me coge de susto En tí : ni de tí me quejo, 10 gran Padre de Familias! Tampoco; porque suspenso, Absorto y mudo, no sé, Qué reverencial respeto,

Qué interior cariño. Qué ignorado amor, qué afecto No conocido, qué oculta Veneracion, ó qué miedo, Por decirlo todo, es Con el que te reverencio, Que no me atrevo á la queja, Embargada del silencio. Con dos contrarios impulsos, Del uno y otro me ausento: De ti, porque te idolatro; De tí, porque te aborrezco. Y así, aunque de este desden Me haya de vengar él mesmo, No por eso me he de dar Por vengado, antes te ofrezco, Si él de ti me venga, que De él te vengue yo; y mas esto, Mejor que yo te lo diga, Será te lo diga el tiempo. Pad. Desvalido el Gentilismo

(Vase.)

Va de mí. Hijo. Su sentimiento Podrás en otra ocasion Consolar; mas no por eso Dejes de cumplir en esta La palabra, de que fueron Las virtudes que te asisten Testigos, cuando al hebreo Prometiste la heredad. Sácalos tan verdaderos, Que vea el mundo, que no solo Virtudes te asisten, pero Virtudes, que profecías Son de tus prometimientos.

Pad. Claro está, que mi palabra No ha de faltar; y pues luego Que en la posesion le ponga, Como dije, partir tengo, Prosiga la aclamacion. Y tú advierte, que te entrego En confianza la prenda En quien está; pero esto Ahora no es de aquí, que ahora Basta saber que la llevo Tan dentro del corazon. Y de la mente tan dentro, Que aunque me ausento de tí. No es ella de quien me ausento.

Heb. Fia de mí, que te dé Buena cuenta, y mas si veo, Que de ella la Sinagoga Hace, señor, el aprecio, Que merece su hermosura. Cuando á su fértil recreo, Llamada de mí, me dé Gracias de tan alto empleo.

Hijo. Pues para que á su noticia Llegue la nueva mas presto, Y las albricias tu voz Gane, vuelvan tus acentos A la aclamacion.

Todos. Empieza, Que todos te ayudarémos.

Luc. 1º. Albricias, albricias. (Cantado.) Mus. ¿ De qué? Luc. 1º. Del favor,

Albricias, albricias.

Mús.

¿De qué? Luc. 1º. Del empeño Que hoy hace el inmenso amor, Pues hace al obrero, dueño

Dela Viña del Señor.

Mús. Albricias, albricias, etc.

(Vanse todos.)

SALE LA MALICIA DETENIENDO AL LUCERO

Luc. 2º. ¿Al obrero, dueño De la Viña del Señor?

Mal. Detente.

Suelta, Malicia. Luc. 2º.

Mal. ¿Dónde vas?

Luc. 2º.

Cuando encubiertos Aspides de incultas flores, Hemos estado atendiendo A tantos presagios, como El pasado temor nuestro. En competencias del pan, Nos da en el vino : anteviendo En el Padre de Familias Piedades; en sus obreros, Beneficios; en sus gentes. Virtudes; y en su heredero. Obediencias; me preguntas d Donde voy? A ver si puedo Abortar en sus verdores El volcan de mis incendios, Antes que el tributo sea De primicias y de diezmos. Eclesiástico tributo. Que si David en el verso

Que han cantado, dijo: Que era Bienaventurado pueblo El que el Señor elegia, Gradúandole hoy rentero Al que aver era gañan; Tambien dijo en otro él mesmo De otra viña, que habian dado, Infestados sus renuevos, Abrojos, en vez de granos;

Zarzas, en vez de sarmientos; Y en vez de mosto, el mortal, El insanable veneno De la hiel del dragon; pues

¿Porqué mi abrasado aliento, Siendo el dragon, no pondrá En esta el amargo tedio De las viñas de Sodoma? Y pues que murada en cerco

La veo , y veo la atalaya , Para que nadie en su centro Entre, sino es por la puerta, Asegurando el recelo,

De que el que entra por portillo Es ladron. Y en fin, pues veo (Porque para mí no hay

Distancia, lugar, ni tiempo) Que habiendo la voz corrido. Y habiendo entrado en deseo La Sinagoga de ver

Si el tratado de su pueblo Es útil, ó no, en camino Con su familia se ha puesto. ¿ Qué dudas, que á introducirme Vaya en ella ; pues no es nuevo

Que el disfraz me disimule, Que no me faltará testo Que asegure, que vistió El lobo piel de cordero?

Y así, no, no me detengas. Mal. No haré: parte, que yo quedo, Porque no faltemos ambos De su vista, con el mesmo

Designio de hallar disfraz Con que me introduzga dentro De su cerca.

Pues si en ella, Malicia, una vez nos vemos, No dudes, que de su ruina

Se componga el triunfo nuestro. (Vase.) Mal. Cuando no lo sea, será Intentarlo por lo menos, Ya que no triunfo, blason: ¿ Qué industria hallará mi ingenio Para que me admita este

Nuevo alcalde? Será bueno. Fingiéndome espigadera , Llegar á su umbral , diciendo : Inoc. (dent.). ¡ Ay de heredad de quien se ausenta

el dueño! (Cantando.) Mal. d'Mas qué triste acento en trage De suspiro, uniendo estremos.

Y acaba como severo? Vuelva á entender, por si vuelven

SALE LA INOCENCIA.

Mal. La voz es de la Inocencia. Y aun ella la que alli veo; dA dónde, Inocencia, vas?

Inoc. Si yo donde vo sopiera, Nunca, Malicia, viniera Por donde al encuentro estás : . Y pues con pasos inciertos, Huvendo de tus enfados Te he dejado los poblados, Déjame tú los desiertos.

Mal. No has de irte, sin que yo Sepa dónde vas, y qué Verso el que cantabas fué.

Inoc. A entrar á la Viña vo, Y el verso es aquel que dijo: Que donde el dueño no está, Está el duelo; y pues que ya A ambas pescudas colijo Que he respondido, no mas Me detengas.

Oye, espera, Que de ambas saber quisiera; ¿Quién se ausenta, y á qué vas Tú á la Viña?

Yo vo á que El amo, que ya partió, A su rentero dejó Encargado, que yo esté En su familia; y queriendo, Por huir de tí, irme con él; Él, porque le sirva fiel, Entre las gentes viviendo, Que aquí han de obrar, me mandó, Que de su parte viniera : Con que he dicho, que verso era, Quien se ausenta, y donde vo. Mal. Pues no has de pasar de aquí.

Inoc. ¿ Porqué?

Porque á mi pesar Mal. En la Viña no has de entrar. Inoc. Pues tenlo á pracer, y así

No será á tu pesar. Mal. Muevas el paso hácia ella,

Empieza como sonoro, A decir sus sentimientos:

Inoc. ¡Ay de heredad de quien se ausenta el dueño!